

EN LOS 40 AÑOS DEL CELADE

Carmen A. Miró

La conmemoración del cuadragesimo aniversario del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) es ocasión propicia para formular unas muy breves reflexiones sobre los comienzos de la institución, los presupuestos que orientaron sus primeros pasos, su evolución en el tiempo y, muy sucintamente, las que pueden considerarse sus principales contribuciones. Hay lugar, claro, para reflexionar también acerca de su futuro, lo que sin duda pueden hacer con mayor propiedad los profesionales hoy vinculados al CELADE, los egresados recientes del Centro y los funcionarios públicos cuyos departamentos son beneficiarios de sus actividades.

Estimo también que es de rigor rendir un tributo de reconocimiento al dr. Marcelino Pascua y a sus colaboradores de entonces, los profesores León Tabah y Juan Carlos Elizaga y a la asistente administrativa, sra. Sylvia Kracht. Ellos tuvieron la responsabilidad de tramitar con el gobierno chileno el cumplimiento del Convenio firmado con las Naciones Unidas para poner en marcha el Centro, hacer que se le dotara de local y de facilidades para recibir a los primeros estudiantes. Igualmente, definieron el contenido de los programas iniciales de enseñanza.

En 1958, año en que me hice cargo de la Dirección, encontré que el CELADE era concebido, por los círculos de Naciones Unidas responsables, como un centro que debía capacitar anualmente a un reducido número de estudiantes (entre 4 y 5). Se esperaba que el Centro tuviera un componente de investigación, aunque no se asignaban fondos para ello.

Asegurar la existencia del CELADE a lo largo de los años implicó siempre librar lo que bien puede designarse como "batallas" por superar limitaciones administrativas y financieras. Una de las primeras fue, precisamente, lograr que se aceptara aumentar el número anual de posibles becarios latinoamericanos. Parecía un verdadero contrasentido que, ante necesidades de capacitación tan amplias en la región, el número de estudiantes fuese igual al de profesores (ya para entonces se habían incorporado al personal docente dos profesores más), lo que implicaba un elevado costo por estudiante. Superadas las restricciones iniciales, el CELADE pudo incorporar, en promedio, a unos diez estudiantes por año.

Otra medida inicial fue el establecimiento de rigurosas exigencias para evaluar el desempeño de los estudiantes, las que tenían estrecha concordancia con el objetivo de impartir conocimientos en demografía a nivel universitario a funcionarios públicos o profesores universitarios para que, a su regreso, estuviesen en condiciones de aplicar esos conocimientos. Este enfoque se consolidó aún más con la creación del Curso Avanzado, al que accedían, en un segundo año, aquellos estudiantes que terminaban con alto rendimiento el Básico. Un grupo reducido de los que aprobaban con mérito el Curso Avanzado continuaban por un tercer año en lo que se designó como el Curso de Especialización.

Antes de completarse el tercer año de operación del Curso Básico, el CELADE inició sus actividades de investigación, que en una primera etapa se concentraron en la recopilación, análisis e interpretación de datos sobre algunas variables demográficas básicas, con énfasis en la migración interna y la fecundidad. Posteriormente, el programa de investigación se amplió a prácticamente todos los campos en los que la población fue identificada como factor importante.

Muy pronto, el CELADE tomó conciencia de la necesidad de que los países latinoamericanos produjeran y analizaran los datos de población necesarios para conocer a cabalidad su situación demográfica y su probable evolución futura, con el propósito de relacionarla a otros aspectos de la realidad socioeconómica. Para ello se hacía indispensable brindar una asistencia técnica continuada a los países de la región, haciéndoles posible organizar núcleos de profesionales que definieran y llevaran adelante las investigaciones pertinentes.

Quedaron así establecidas las tres funciones básicas que el CELADE ha desarrollado a lo largo de sus 40 años de existencia: capacitación, investigación y asistencia técnica. Estas actividades se desarrollaron desde la Sede en Santiago de Chile y la Subsele en San José de Costa Rica, cuyo primer Director fue, por cierto, Ferdinand Rath. Estas funciones se complementaron con un activo programa de publicaciones, en el que destacan el Boletín Demográfico, iniciativa que en su momento alentó el profesor Jorge L. Somoza y Notas de Población, que el tesón del profesor Valdecir Lopes puso en marcha.

Una característica fundamental del CELADE ha sido su capacidad de irse adaptando a los distintos cambios que se fueron dando con el correr de los años. Entre ellos pueden destacarse:

- El experimentado en el contenido y la definición de la propia disciplina de la demografía que, desde una concepción restringida de análisis cuantitativo de las variables demográficas básicas (fecundidad, nupcialidad, mortalidad y migración) y sus interrelaciones, se amplió para considerar la relación de esas variables y su dinámica con otras, principalmente aquellas de los ámbitos económico, social, político y ambiental, es decir, lo que algunos autores han calificado como estudios de población.

- La transformación de su programa de capacitación en un curso de posgrado. En una primera instancia en uno de Estudios Sociales de Población y luego en uno de Población y Desarrollo, respondiendo precisamente a las demandas de sus principales usuarios que, sin desconocer la importancia del análisis demográfico básico, necesitaban estudios que enmarcaran el tema poblacional en el contexto de la sociedad en sus diversos aspectos y de profesionales que pudieran abocarse a esta tarea.
- La modificación de su estructura institucional, hecho que le permitió convertirse en el órgano de la CEPAL encargado de los asuntos de capacitación, investigación y asistencia técnica en el ámbito de población; conjuntamente con el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) y la Secretaría Ejecutiva, brinda atención a los países de América Latina y el Caribe en la esfera de las responsabilidades asignadas a la CEPAL. Esta incorporación directa del CELADE a la CEPAL hizo crecer de manera importante la atención que este organismo presta a los temas de población, promoviendo, además, una activa colaboración entre el personal de ambas instituciones, particularmente en la preparación de publicaciones de la CEPAL que tratan aspectos poblacionales y en la organización de reuniones técnicas que abordan estos aspectos. Igualmente, se estimuló una mayor cooperación con otras instancias regionales, como es el caso del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y se mantuvo vigente la prestación de asistencia técnica a los países.

El CELADE ha recibido el respaldo de los sucesivos Secretarios Ejecutivos de la CEPAL, desde Raúl Prebisch hasta Enrique Iglesias y Gert Rosenthal, el apoyo de muchos de los gobiernos de la región y de fuera de ella, el de algunas Fundaciones, principalmente norteamericanas y, sobre todo, el de las Naciones Unidas, particularmente el Fondo de Población. Esto, junto con la dedicación de su personal y la mística con que muchos de los egresados de la institución han ejercido sus funciones, permitieron que el CELADE contribuyera de manera muy significativa a cambiar radicalmente el panorama existente en la región en la segunda mitad de la década de 1950, especialmente en lo que se refiere a la información básica sobre población; la disponibilidad de resultados de investigaciones y estudios poblacionales, generalmente recogidos en publicaciones; la existencia de organismos nacionales responsables por la realización de esos estudios e investigaciones, con frecuencia utilizados en la toma de decisiones relacionadas con variables demográficas; la disponibilidad, prácticamente en todos los países de la región, de núcleos de profesionales con formación en demografía y estudios de población. En algunos países han contribuido a la constitución de asociaciones de demógrafos, muy activas en la realización de reuniones profesionales y en la publicación de revistas periódicas.

Dos transformaciones ocurridas en la región también tienen relación con el trabajo realizado por el CELADE a lo largo de su existencia:

Por una parte, se ha pasado de una ausencia casi total de facilidades nacionales para la capacitación de personal al establecimiento y desarrollo de numerosos programas académicos en ciencias de la población, generalmente a nivel universitario de posgrado.

En segundo lugar, la transición demográfica —a la cual se fueron sumando en distintas etapas a partir de la década de 1960 prácticamente todos los países latinoamericanos— ha cambiado de manera significativa el panorama demográfico de la región y su futuro. Evidentemente, esa profunda transformación se produce por una conjugación de factores, entre los cuales no puede desconocerse el mejor y más amplio conocimiento en los países de su situación demográfica y la probable evolución de la misma, propiciados en gran medida por las investigaciones realizadas por el CELADE y por los demógrafos que en él se capacitaron.

Finalmente, desearía expresar que la pobreza, el desempleo y las crecientes desigualdades sociales que caracterizan a grandes sectores de una población cuya estructura demográfica se modifica más o menos rápidamente constituyen el reto que en el siglo XXI deberán enfrentar —en América Latina y el Caribe— los estudiosos de los llamados problemas de población.

Panamá, 20 de octubre de 1997